



Historia de la vida:

Devenir y prospectiva de la Bioética

Hugo Nelson Castañeda Ruiz.

Ángela María Gómez Osorio.





El lector encontrará un escrito dividido en tres partes, donde se explican los antecedentes que influyen en el surgimiento de la Bioética, como los son los juramentos médicos de la antigüedad, la apertura de la cristiandad hacia un pensamiento biocéntrico con San Francisco de Asís, los dos sucesos que cambian la humanidad que son: La Revolución Industrial y La Revolución Francesa, esta última basada en los principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad y su Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano.

Luego se continúa el relato en el surgimiento de la Bioética, donde se mencionan los principales pioneros de esta y los grandes aportes que realizaron, como son: Fritz Jahr, Van Rensselaer Potter y André Hellegers, al igual que se mencionan los diferentes documentos discursivos sobre la ética de la vida y la importancia de estos para la época contemporánea.

Por consiguiente, en el desarrollo de la Bioética se pretende entender como esta disciplina ha jugado un papel preponderante en la contemporaneidad, que a través de su discurso, el dialogo y la persuasión ha influenciado en gran parte las ideológicas para buscar las transformaciones sociales.





Contenido

1. Antecedentes de la Bioética

2. Surgimiento de la Bioética

3. Desarrollo y prospectiva de la Bioética





1. Antecedentes de la Bioética

El planeta Tierra es un lugar *sui generis* en el universo, ya que reúne todas las condiciones necesarias para albergar la vida, al menos aquella conformada por materia orgánica, por lo tanto, todos los seres que lo habitan dependen de los recursos que éste les provee y es por esta relación de dependencia que todos los organismos vivos han impactado de manera negativa su atmósfera, litósfera e hidrósfera para poder sobrevivir.

De todos, el que genera mayor impacto sobre el planeta es el ser humano; ello significa que todos los hombres desde el más antiguo hasta el más contemporáneo han transformado su entorno.





El planeta Tierra es un lugar *sui generis* en el universo, ya que reúne todas las condiciones necesarias para albergar la vida, al menos aquella conformada por materia orgánica, por lo tanto, todos los seres que lo habitan dependen de los recursos que éste les provee y es por esta relación de dependencia que todos los organismos vivos han impactado de manera negativa su atmósfera, litósfera e hidrósfera para poder sobrevivir.

De todos, el que genera mayor impacto sobre el planeta es el ser humano; ello significa que todos los hombres desde el más antiguo hasta el más contemporáneo han transformado su entorno.

De lo anterior, se deduce que es necesario impactar y moldear la naturaleza para poder sobrevivir, es decir, todos los seres requieren de un espacio vital en el que puedan utilizar sus recursos para proveerse de alimento y cobijo. Los seres más pequeños y con mayor facilidad de reproducción tienen mayores probabilidades de sobrevivir que los más grandes y longevos, pues necesitan poco espacio y recursos para habitar y alimentarse, en cambio, los seres humanos requieren de muchos más recursos para vivir, de ahí que se encuentren en casi todos los lugares del planeta, adaptándose a su medio, pero a la vez, transformándolo.





La creatividad que tienen los seres humanos los ha llevado a desarrollar una serie de técnicas y habilidades como el lenguaje. Éste les permite transmitir, reproducir y controvertir cualquier información, lo que es vital para su supervivencia. También ha creado utensilios, que le han servido para múltiples tareas, que van desde cortar carne o generar máquinas. Por estas habilidades el ser humano se ha considerado un ser superior a todos los demás que existen en el planeta y ha generado estrategias para dominar la naturaleza.

Este razonamiento ha llevado a que desde la antigua Grecia se piense en la *paideia* como la formación del ser humano, para que éste pueda vivir en sociedad, esto es, para que los hombres puedan alcanzar el *areté*, esto es, la excelencia o virtud, buscando mejorar sus relaciones sociales. La educación entonces se empezó a enfocar desde el antropocentrismo, justificando la explotación que el ser humano hace del planeta tierra.

En ésta época, debido a éste tipo de formación, surgen también, hermosas teorías morales como: la justicia, la virtud, la felicidad y el placer, entre muchas otras, e incluso, se propuso, por parte de las escuelas Cínica y Estoica, un modelo ideal de creación de una moral mundial, una que compartieran todos los seres humanos y a éste sueño lo denominaron cosmopolitismo, en el que se busca un ciudadano mundial y que implica una organización diferente que rompa con las diferencias nacionales.





En ésta época también se crean los primeros juramentos médicos, siendo uno de los primeros y el más reconocido el juramento hipocrático, creado por Hipócrates de Cox, en el que se manifiesta el principio de beneficencia y la oposición al aborto y a la eutanasia.

Después de la decadencia griega y en las últimas etapas del Imperio Romano, surge el cristianismo, religión que acrecienta su auge en Occidente y que se desarrolla doctrinalmente en el Medioevo, utilizando el pensamiento griego y latino para interpretar sus textos sagrados, asumiendo una postura cosmopolita y llevando y reforzando ésta forma de pensamiento y ésta cultura en todos los rincones de influencia occidental, siendo el más importante el caso de las Américas, que fueron descubiertas por Cristóbal Colón, posteriormente colonizadas por europeos y regentada, inicialmente, por Isabel I de Castilla.

Los árabes y los judíos son otras culturas que utilizaron el pensamiento griego en la formación de sus ciudadanos, recuérdese el caso de Avicena, pensador islámico, que rescata todo el pensamiento aristotélico e incluso, intenta conciliarlo con las doctrinas del Islam. También se encuentra el caso de Maimónides, médico, teólogo y pensador judío que también utiliza en su teología postulados aristotélicos.





Pero en el Medioevo cristiano e incluso, antes del descubrimiento de América, se encuentra una excepción, una persona, que si bien no abandona totalmente la influencia del pensamiento greco-latino, sí rechaza su visión antropocéntrica. Esta persona trató de encauzar las relaciones humanas bajo el respeto hacia el otro y hacia la naturaleza a la que consideró como hermana del hombre. Esta persona es San Francisco de Asís, quien con su ejemplo de vida permite la apertura del cristianismo a otra forma de pensamiento distinta al antropocentrismo, ya que él, como buen cristiano y siendo fiel a la tradición de la época de creer y seguir las enseñanzas de Jesús, trató también de contemplar a Dios en el resto de su creación, esto es, en la naturaleza, de ahí que el papa Juan Pablo II lo haya nombrado como el santo de los ecologistas mediante la Bula Inter Sanctos del 29 de noviembre de 1979.

Lo anterior no significa que el Cristianismo y Occidente hayan abandonado el antropocentrismo como postura ideológica predominante, sino que dio posibilidad a la apertura, a la inclusión de otras formas de pensamiento diferentes, como el biocentrismo o el ecocentrismo.

Y siguiendo con ésta historia, en el marco del siglo XVIII ocurren dos sucesos que cambiarán a la humanidad, estos fueron: la Revolución Industrial y la Revolución Francesa. La primera transformaría la forma de producción humana, ya que se comenzó a producir en serie y la segunda, solidificaba un proceso que se venía gestando desde la antigüedad y es la creación de unos derechos universales, que todo hombre debería tener, sin importar su nacionalidad, raza, religión, credo o ideología.





Todo parecía mejorar con la aparición en Inglaterra de la Revolución Industrial e incluso se creyó que se podría vencer la pobreza por los excedentes de producción que se generaban. El optimismo se dio por lo siguiente: a) la aparición de las primeras herramientas para la producción industrial en serie que le permitió generar superávits, b) el uso de la energía hidráulica y eólica para mover las nuevas máquinas, lo cual requería un menor esfuerzo humano y c) la invención de un motor que funcionaba a vapor y que le permitió al ser humano producir, en casi cualquier lugar e incluso mejorar el desempeño de los diferentes transportes que existían para el siglo XVIII. Éste proceso de industrialización se exportó a otros países como: Alemania, Francia y Estados Unidos, que, entre otros, hacen parte del bloque de las naciones más prósperas para finales del siglo XIX y principios del XX, e incluso, se tienen en cuenta hoy en día como modelos de desarrollo global.

Ahora bien, con la Revolución Francesa basada en los principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad y su Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano, que tenía una vocación cosmopolita, se pensaba que la situación social y el respeto a los derechos en el mundo mejorarían, sobre todo, ya que dicha Declaración sirvió incluso como fundamento para las revoluciones y posturas anticolonialistas en las Américas.

Cualquier académico que existiera en aquella época hubiera vaticinado una disminución considerable de las guerras o conflictos armados, un progresivo aumento de las libertades y una paulatina erradicación de la pobreza, pero las cosas no salieron como se podría haber esperado.





Si bien se debe reconocer que los dos sucesos llevaron a una mejora en el bienestar de muchos seres humanos y que varios países occidentales (verbi gratia, Estados Unidos, Inglaterra, Alemania y Francia, entre otros) alcanzaron en poco tiempo una gran industrialización y una disminución considerable de la pobreza, el proceso que llevó a ello no fue el más humano, los efectos sociales positivos que surgieron no se dieron a la par en todo el mundo, la pobreza sigue todavía hoy abarcando a una porción considerable de la población mundial, el excedente de producción industrial generó graves problemas de aumento y disposición de los desechos y las guerras se siguieron gestando.

En éste contexto aparece Thomas Percival, médico inglés, quien a finales del siglo XVIII escribió un código de ética, esto es, un manual que contiene una serie de conductas que debe seguir un profesional de la salud en la atención a sus pacientes en el que se garantice la estima, honorabilidad y el decoro de la profesión.

Otro de los antecedentes de la bioética fue la obra del ambientalista Aldo Leopold que a finales del siglo XIX y principios del XX dedicó su vida al estudio de pautas éticas que contribuyan a la defensa y conservación de la vida en todas sus formas. Su ejemplo de vida y sus obras académicas le han servido como fuente de inspiración para los ecologistas y bioeticistas, especialmente aquellos de la vertiente estadounidense.






2.Surgimiento de la Bioética

Para plantear el surgimiento hay que hablar de tres personajes: Fritz Jahr, Van Rensselaer Potter y André Hellegers, al primero se le atribuye el título de creador del término bioética, a Potter se le reconoce como el padre de la disciplina y a Hellegers se le debe el desarrollo de la bioética en el ámbito clínico. Para comprender un poco más lo que se menciona aquí, se describirá a continuación el devenir del surgimiento de esta área del conocimiento, conocida como ética de la vida.

En la década de 1920, Fritz Jahr, un teólogo Alemán, acuñó la palabra Bioética, para tratar de incentivar un cambio en la mentalidad de las diferentes culturas, buscando que las mismas migren hacia una moral que no sólo realce las virtudes humanas frente al trato con sus semejantes, sino que propicie las relaciones armónicas entre el hombre y los demás seres vivos. Si esto fuera posible, se mejorarían las relaciones no sólo entre los seres humanos sino también de estos con su entorno.





Pero estas teorías tuvieron poco eco, además, el afán de industrialización, la sofisticación del armamento y las ínfulas de muchos gobernantes europeos de demostrar su poder llevaron a la deshumanización y condujeron a dos guerras mundiales, donde se generaron armas de destrucción masiva, se ultrajaron y mataron a millones de personas, y se utilizaron a muchos prisioneros de guerra (hombres, mujeres e incluso niños) por parte de algunos investigadores en el área de la salud, en crueles experimentos sin tener en cuenta su consentimiento.

El dolor generado en las dos guerras, luego de su culminación, llevó a la humanidad a retomar los cimientos de la Revolución Francesa, asumiendo la importancia de la universalidad de los derechos y creando en el año de 1945 la Organización de las Naciones Unidas (ONU), organismo que a través de la resolución 217A (III) aprobó la Declaración Universal de los Derechos Humanos e instó a los países a generar mecanismos internos y externos para su cumplimiento.

No se puede dejar de lado dos de los experimentos que han generado gran conmoción en la población mundial por su crueldad y su duración, como son: el estudio realizado en Tuskegee Alabama en 1932, sobre una población de afroamericana analfabeta que padecía de sífilis, el cual estuvo a cargo de un grupo de científicos del Servicio de Salud Pública de los Estados Unidos y cuya investigación se basaba en estudiar los efectos de esta enfermedad en personas no tratadas o tratadas con drogas con muchas contraindicaciones.





La polémica surgió porque los médicos los diagnosticaron con una falsa enfermedad que llamaron “mala sangre”, fueron observados e intervenidos durante un largo periodo de 40 años, sin el debido consentimiento informado e incluso, la penicilina que fue inventada en 1947, que podía acabar con esta enfermedad, no fue utilizada en todos los casos.

El otro experimento, es el realizado por investigadores de Estados Unidos en Guatemala, donde se intervino a una gran población, entre los que se encuentran: enfermos psiquiátricos, presos, prostitutas, soldados, ancianos e incluso niños de orfanatos, que fueron infectados de sífilis, utilizando métodos poco ortodoxos y sin el conocimiento de ellos, entre 1946 y 1948.

Ahora bien, todo el maltrato generado desde las ciencias, especialmente desde las áreas de la salud, con muchos prisioneros en la segunda guerra mundial y que fueron conocidos a través de los testimonios de las víctimas y de algunos victimarios, al igual que las pruebas allegadas en los Juicios de Núremberg y Tokio, llevaron a otro tipo de protocolos y convenios internacionales, para prevenir que las personas en nombre de la Ciencia sacrifiquen a la humanidad. Entre estos instrumentos se destacaron: a) el Código de Núremberg, b) la Declaración de Ginebra y c) la Declaración de Helsinki-Tokio, las dos últimas en el marco de la Asociación Médica Mundial.

A finales de la década de 1960 aparece Van Rensselaer Potter, quien dará inicio a todo el desarrollo teórico de la bioética y a su estudio como disciplina. Por la misma época, aparecen personajes e instituciones que le aportaron a la bioética como André Hellegers desde su visión clínica y The Hastings Center como Centro de Investigación no partidista en asuntos bioéticos que van desde lo clínico hasta lo social y ambiental.





Como conclusión de los desarrollos discursivos internacionales aparecen: el Informe Belmont, el libro sobre principios de ética biomédica de Beauchamp y Childress, la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, el Protocolo de Kioto, la Declaración Universal sobre el Genoma Humano y los Derechos Humanos, la Declaración Universal sobre los Datos Genéticos Humanos y finalmente, la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos, estos tres últimos instrumentos creados bajo el amparo de la UNESCO.






3. Desarrollo y prospectiva de la Bioética

Como se puede constatar, la mayoría de los casos citados en el capítulo anterior dejan en claro que la bioética debe estar contemplada en normas positivas para que sea tomada en cuenta. Pero como la sola generación de la norma no resuelve los problemas sociales y no garantiza su aplicación, ésta debe ir acompañada de mecanismos nacionales e internacionales para su protección, y de procesos educativos que lleven a la enculturación o aprendizaje de la bioética, buscando el cambio social.

Por todo lo anterior, se puede afirmar que la bioética, busca una transformación en los valores que rigen a las personas en las diferentes culturas que existen en el mundo, sobre todo, frente a la relación con los otros y con la naturaleza y que en ese sentido tiene una pretensión cosmopolita que está siendo promovida a nivel global de manera muy vigorosa por organismos internacionales como la UNESCO y por centros de investigación como *The Hasting Center*.





Por fortuna, la bioética ha utilizado el diálogo y la persuasión como medio de divulgación y su influencia ideológica para buscar las transformaciones sociales, que según sus pensadores, requiere el mundo, lo cual resulta un fundamento fuerte para su propagación y aceptación universal, ya que no es una disciplina avasalladora, es decir, no se intenta imponer por la fuerza, sino que busca llegar a consensos mediante el diálogo interdisciplinario.

Pero pese a todo lo anterior, los problemas planetarios distan de resolverse. Aún existe en el planeta: la esclavitud laboral y sexual, los conflictos armados, la pobreza extrema, la contaminación del agua potable, la deforestación y la desnutrición, entre otros inconvenientes.

Mención especial se debe hacer a la condición de pobreza extrema, que según el modelo del Banco Mundial usado en los Objetivos del Milenio, se considera que una persona se encuentra en ésta situación si su capacidad adquisitiva es inferior a un dólar diario en términos de paridad de poder adquisitivo. Esta situación es inhumana para cualquier persona sometida a ella, de ahí el llamado a que los bioeticistas insistan en planes que las diferentes sociedades deben adoptar para recuperar la dignidad de éstas personas y resolver éste problema sin incurrir en el proteccionismo excesivo que puede incrementar la situación y llevar a lo que se denomina como “la trampa de la pobreza”.





Aunado a lo anterior, surgen nuevos problemas, como: a) el daño generado a la capa de ozono, principalmente por el uso industrial y cotidiano que se hacen de algunos agentes químicos como los clorofluorocarbonos; b) el calentamiento global que no sólo es generado por factores ambientales sino que es agravado por las acciones industriales que ejecuta el ser humano, en el que se emiten gases de efecto invernadero como el dióxido de carbono y el metano, haciendo un aporte significativo a los ya aportados por la naturaleza; c) el avance de pandemias como el VIH/SIDA que mata a miles de personas cada año; d) los problemas de sostenibilidad de los sistemas sanitarios en todo el mundo, e) el alto coste de los medicamentos generado por el oligopolio que existe en éste sector en todo el orbe y que es auspiciado por una concepción rígida de propiedad intelectual, y f) el incremento de las basuras y la falta de planeación para su disposición de forma que cumpla con todos los protocolos ambientales y sanitarios, entre otros problemas.

Aunque de lo anterior, se debe reconocer que en los casos del daño a la capa de ozono y el avance del VIH/SIDA, algunos procesos de enculturación a través de la educación están surtiendo buenos efectos. La reducción significativa de los CFC y la puesta en práctica de la educación sexual han bajado de forma significativa el avance en éstos dos frentes.

Aparte de las problemáticas antes mencionadas, también saltan a la vista algunos desafíos que generan los desarrollos científicos y sociales de los últimos tiempos, por ejemplo, los avances en la regeneración de órganos y en la construcción de órganos artificiales que buscan resolver el problema de escasez de estos; y por consiguiente, el aumento de la longevidad humana, para lo cual surge el siguiente interrogante: ¿hasta qué punto es bueno perseguir éste objetivo? Recordemos que los países con mejor “calidad de vida”, según el Índice de Desarrollo Humano creado por el Programa de Naciones unidas para el Desarrollo, tienen niveles de longevidad altos (Como Noruega o Japón), pero tienen unos mayores gastos sanitarios, sobretodo en la atención de enfermedades de alto costo que casi siempre aparecen en la tercera edad, el aumento de los hogares geriátricos y el derivado aislamiento del anciano por parte de sus familiares que no se quieren hacer cargo de sus integrantes más viejos.





Con lo anterior, no se quiere decir que dejemos de invertir en salud o que las personas de la tercera edad son un problema o carga social, sólo se está sugiriendo la posibilidad de cambios en los valores occidentales, por ejemplo, identificar qué es lo que realmente está disparando los costos sanitarios, mirar cómo podemos cambiar nuestras culturas para valorar a las personas de la tercera edad, apreciar la manera de cómo podemos mejorar no sólo la longevidad sino la calidad de vida de éstas personas y establecer cómo podemos hacer todo ello minimizando el impacto en el medio ambiente.

Otro de los retos o desafíos actuales se da frente al uso de las nanotecnologías y los nuevos materiales que se construyen a partir de éste conocimiento. Recuérdese que entre los múltiples usos de la nanotecnología y nanomateriales se encuentran: la generación de empaques antimicrobianos, el uso en medicina para resolver problemas coronarios o problemas de cáncer, el mejoramiento de las tecnologías de la información y comunicación, entre otros. Pero, pese a los buenos usos que se le puede dar, existen algunos problemas que es menester que sean evaluados, de ahí la validez de las siguientes preguntas: ¿cuánto se ha invertido en pruebas de alergenicidad y toxicidad de dichas tecnologías y materiales?, ¿Cómo se puede impedir el uso militar de la nanotecnología y evitar el sufrimiento y muertes de muchos seres humanos? Y ¿Qué impactos ambientales negativos puede tener el uso de la estas tecnologías?

Ahora bien, las preocupaciones y retos enunciados en éste trabajo no sólo son válidos para los actuales pobladores sino también para la supervivencia de las próximas generaciones. Por esto, desde la bioética se debe preguntar: ¿Cuáles serán esos nuevos escenarios futuribles a los que se quiere llegar? Y ¿cómo se pueden utilizar los recursos disponibles para generar esos escenarios futuribles?

